

PROTAGONISTAS DE LA TRANSICIÓN EN CANARIAS

Manuel Bermejo Pérez tenía 56 años cuando accedió a la Alcaldía de Las Palmas de Gran Canaria bajo las siglas de la Unión del Pueblo Canario (UPC) en 1979, en las primeras elecciones municipales democráticas. Dentro de la coalición, su formación era el Partido Socialista Canario, una fuerza ajena al PSOE. Fue secretario de la Junta. Él fecha el inicio de su interés por la política en el año 41, cuando aún estaba en el bachillerato y era del FUE, un sindicato de estudiantes.



Año 1979. El alcalde Manuel Bermejo, con los brazos en alto, saluda desde el balcón de las Casas Consistoriales.

Manuel Bermejo

"Por falta de experiencia y de otras cosas, la UPC no supo encauzar el movimiento nacionalista"

Ángeles Arencibia

Las Palmas de Gran Canaria

Manuel Bermejo estudió la carrera de ingeniero en Madrid. Se alojaba en la pensión México, que era la de los canarios. En esa etapa conoció y trató a personajes como Cirilo Benítez y Germán Pérez, dos comunistas por los que manifiesta admiración, y fue, además, corresponsal para la Península de la revista *Planas de Poesía*, que editaban los hermanos Millares Sall. "Con esa [el comisario] se enteró de lo de *Planas* y creyó que la sede del PCE estaba aquí [en Gran Canaria]. Vino e interrogó a Agustín y a José María Millares Sall, pero ellos no dijeron nada. Yo entonces no era un militante combativo, de jugarlos; aunque nos la jugábamos, en cierto modo".

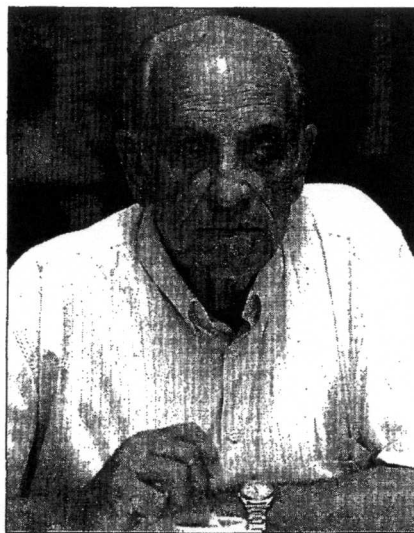
Terminó la carrera y marchó a Burgos para ejercer como jefe de Concentración Parcelaria. Dice que aquella era "una ciudad medieval donde no se podía hacer nada", y califica su actividad de entonces como "criptoizquierdista". En 1961 regresó a la Isla para hacerse cargo de la Jefatura del Catastro de Rústica, en la Delegación de Hacienda. El reencuentro con Gran Canaria lo fue también con viejos amigos como Pérez o Fernando Sagaseta. Bermejo nunca militó en el PCE; fue un "compañero de viaje", según la nomenclatura de la época.

En estos años colaboró con María Teresa Prats, "una mujer de derechas pero democrática", en los denominados "Diálogos de Convivencia", que "eran un aula de libertad", y participó en el proyecto del Instituto Canario de Estudios Económicos, del que fue presidente. Asegura que a finales de los 60, "cuando los primeros contactos para entrar en el mercado común europeo, las estrellas del Ministerio de Comercio, Tamames y Angel Rojo", habían decidido que el mayor obstáculo para la integración de España era el régimen especial canario. "Tenía en

Cádiz un teniente y doce números de Aduanas preparados para introducirlos en las Islas". Tamames fue a dictar una conferencia a Tenerife, y el Instituto aprovechó para invitarlo a venir a Las Palmas de Gran Canaria. "Tuvinos una reunión en el hotel Santa Catalina de tres o cuatro horas para convencerle de que [la supresión del régimen especial] era una barbaridad, que podía dar lugar a una sublevación del pueblo canario. Y se abortó la supresión de los puertos francos".

'El Guti'

El Guti era el nombre con el que llamaban a Antonio Gutiérrez, secretario general del PSUC, uno de los catalanes que asistió a la creación de la Mesa Democrática en la casa de Carlos Bosch, organización que fue anterior a la Junta, la cual, por otra parte, fue la primera de España cronológicamente. Bermejo compartió con Antonio González Viéitez la secretaría de la Junta. Sitúa alrededor de aquellos años, anteriores a la muerte de Franco, la fecha de la entrevista periodística en la que se declaró abierta y públicamente socialista ("a mi mujer le costó varias noches de insomnio"). Militaba en el Partido Socialista Canario, que "estaba integrado



QUESADA

Bermejo, el pasado jueves.

El policía traidorzuelo

A. A.

Manuel Bermejo Pérez, secretario de la Junta Democrática de Canarias durante la transición, asegura que un policía "de los más torturadores" se presentó ante esa organización clandestina "para ponerse a nuestras órdenes". Se niega a identificarlo, pero lo cuenta por su valor para ayudar a comprender los últimos años del franquismo: "El Régimen hacía agua por todos lados y había que tener cuidado con los últimos coletazos. No ocurrió nada porque el cambio se intuía y no querían meter la pata. La transición se hizo gracias a la tolerancia, si no, hubiera habido una masacre". Llegó a tener intervenido el teléfono de casa ("muy torpemente, oía el clic"), y afirma que cuando tomó posesión como alcalde de Las Palmas de Gran Canaria tras las elecciones del 79, "hubo ruidos de sables" en la capital grancanaria. "Se reunieron los militares". Supone que la razón del encuentro radicaba en su fama. "A mí me acusaban de rojo, ateo y separatista, aunque yo nunca fui separatista por una razón de racionalidad: la independencia es un camelo".

en la Federación de Partidos Socialistas con el de Cataluña, el madrileño, el de Andalucía,

que después se convirtió en el Partido Andalucista, y el PSP de Tierno Galván. El PSOE prácticamente no existía en aquella primera época. Luego, el PSOE recibió el espaldarazo internacional, como único representante socialista internacionalmente reconocido. Para nosotros fue un golpe muy grande, porque —agrega— nos quedamos aislados. Nuestro partido fue viviendo hasta que se creó la UPC, una amalgama de partidos".

Manuel Bermejo reconoce que si el PSOE canario hubiera tenido el mismo componente de independencia que tuvo el PSUC, respecto a la dirección nacional, "probablemente yo hubiera ingresado".

El problema principal al que tuvieron que hacer frente los socialistas nacionalistas de Bermejo era, además "de no tener solera", la falta de dinero y la ausencia de un sindicato que los apoyara. "El nacionalismo es un sentimiento, no una opción política", sentencia. "Ese sentimiento de nacionalismo de izquierda surgió con distintos matices desde muchos puntos de vista y se decidió aunarlo en una coalición que fue la UPC. En la UPC había de todo, tanto del punto de vista político como del punto de vista personal". Considera ahora un error la

elección de Fernando Sagaseta como candidato al Congreso —fue elegido en el 79—, "porque, —afirma, tras dejar bien patente su admiración por la integridad del abogado desaparecido—, él no era realmente un nacionalista, seguía anclado en el marxismo, y el comunismo es internacionalista. Sus intervenciones como representante [en el Congreso] de un partido nacionalista canario prácticamente eran nulas, hablaba de la OTAN o de otras cosas".

Manuel Bermejo lamenta que por "falta de experiencia y de otras cosas que no quiero decir", la UPC no fuera capaz de "encauzar" aquella ebullición nacionalista que se produjo en Canarias en plena transición, porque la misma coalición "era una amalgama demasiado grande". Asegura que sus peores enemigos los tenía dentro de casa y cuenta que tras tomarse una decisión en el consejo político de la coalición, parte de los mismos que la habían apoyado "salían a la calle a hacer pintadas en mi contra". Las contradicciones internas y su excesiva heterogeneidad desintegraron la UPC, en su opinión.

Su actividad en el partido era sólo una cara de "una época particularmente feliz". Como secretario de la Junta Democrática de Canarias recuerda este episodio. Aprovechó un viaje a Zaragoza para entrevistarse con su homólogo en esa ciudad. Antes pasó por el despacho del presidente de la Junta nacional, Antonio García Trevijano, en Madrid, para averiguar cómo hacer el contacto. Juan José Carreras, un catedrático al que conocía de la época de estudiante, le puso en contacto con Emilio Gastón, que luego fue Justicia de Aragón, en Zaragoza. Aquella noche cenaron juntos. Carreras les contó que había comprado una televisión sólo para ver morir a Franco, "decía que después la vendería", recuerda. Tras esa reunión Bermejo regresó a Gran Canaria. Dos días después murió el general.